

Población afrodescendiente. En camino a la efectiva inclusión*

Sergio Bertini**

Resumen

Este artículo aborda situaciones cotidianas vividas por trabajadores y trabajadoras afrodescendientes de diferentes nacionalidades que -de una u otra manera- dificultan, caracterizan y dan forma específica al proceso de inclusión de la población de origen afro que llegó en las últimas décadas al país. Si bien las situaciones analizadas (relacionadas con los trámites de regulación migratoria, el acceso al trabajo y a la salud, y el motivo de la migración) no agotan de ninguna manera la problemática, el recorte obedece a la recurrencia con que aparecen en los testimonios recabados. Dado que la investigación se inscribe en una perspectiva que vincula el acceso al conocimiento y la reflexión teórica con la posibilidad de intervenir sobre la realidad, el artículo realiza propuestas orientadas a facilitar el proceso de inclusión de la población afrodescendiente desde ámbitos universitarios y de la educación pública.

Palabras clave: Afrodescendientes – Migrantes – Refugiados – Inclusión social – Discriminación

Abstract

This article deals with daily situations experienced by Afro-descendant workers of different nationalities that -in one way or another- hinder, characterize and give specific form to the process of inclusion of the Afro population who arrived in the country in recent decades. Although the situations analyzed (related to migration regulatory procedures, access to work and health, and the reason of migration) do not exhaust the problem in any way, the cut is due to the recurrence with which they appear in the testimonies collected. Given that the research is part of a perspective that links access to knowledge and theoretical reflection with the possibility of intervene on reality, the

* Recibido: 25/09/18. Aceptado: 18/12/18.

** Sociólogo y Especialista en Políticas Sociales (UBA). Docente UNDAV. Correo electrónico: bertinisergio@hotmail.com.

article makes proposals aimed at facilitating the process of inclusion of the Afro-descendant population from university and public education environments.

Keywords: Afro-descendants – Migrants – Refugees – Social inclusion – Discrimination

Resumo

Este artigo lida com situações cotidianas vividas por trabalhadores de diferentes nacionalidades de ascendência africana que – numa ou outra forma- difícil, caracteriza e da forma específica para o processo de inclusão das pessoas de origem Africano que vieram para o país nas últimas décadas. Enquanto as situações analisadas (relacionadas com os procedimentos de regulação da imigração, o acesso ao emprego e saúde, e a razão para a migração) não escape de qualquer forma problemática, aparando devido à recorrência que aparecem nos testemunhos recolhidos. Desde que a pesquisa é parte de uma perspectiva que liga o acesso ao conhecimento e à reflexão teórica com a possibilidade de intervir na realidade, o artigo apresenta propostas para facilitar o processo de inclusão das pessoas de ascendência africana das áreas universitárias e de educação pública.

Palavras-chaves: Afrodescendentes – Migrantes – Refugiados – Inclusão social – Discriminação

Afrodescendientes: los que llegan desde otros países y los que vienen de África

A veces yo pienso que acá te discriminan, pero no sé, a veces pienso que en este país te ríen, te dicen cosas... pero no te discriminan [...]. El argentino, acá, te discrimina no por ser negro... sino porque sos pobre, porque trabajás en la calle. Tengo amigos argentinos, paraguayos, otros que también los discriminan porque son pobres, no porque son africanos. Jese Piso, Testimonio dado al autor

La población extranjera en Argentina, según el último Censo Nacional de Población del año 2010, es de 1.805.957 personas, lo que representa un 4,5% del total de la población. A diferencia del siglo pasado, cuando tuvieron una importancia fundamental las migraciones de ultramar, en el panorama migratorio actual el 80% de dichos migrantes son ciudadanos provenientes de otros países de América, y el 73% de la población

migrante del país se encuentra concentrada en el territorio de la Provincia de Buenos Aires y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). Según datos otorgados por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) “del total de la población inmigrante de origen americano (1.471.399), el 84,6% corresponde a la de los países que, desde el punto de vista geográfico, limitan con la Argentina” (2017). De ese total de migrantes de las últimas décadas, una cantidad pequeña equivalente al 0,15% proviene de diferentes países de África. Visibilizados gracias al mencionado Censo del 2010, su número es escaso en comparación con otras poblaciones.

Este artículo aborda algunas situaciones vividas por trabajadores y trabajadoras afrodescendientes de diferentes nacionalidades, los cuales pueden verse en la geografía urbana de nuestras ciudades y han llegado al país, en su mayoría, a partir de los últimos años del siglo XX (Pizarro, 2011). En esa época, la Ley de Convertibilidad les permitía a quienes vendían en la vía pública -en condiciones de trabajo precario e informal- enviar remesas en moneda internacional para ayudar económicamente a sus familias en el Congo, Angola, Liberia y otros países de África. Los casos más difundidos son los de los llamados “manteros” senegaleses que comercializan sus productos (*bijouterie*, lentes, relojes, etc.) en el piso o con sombrillas que les permiten exponer sus anillos, cadenas y demás productos, generalmente comprados en los barrios de Once o en el centro de la CABA. A principios del siglo XXI arribaron cientos de migrantes haitianos y colombianos -muchos de ellos de origen afro- generalmente huyendo de los conflictos y situaciones de violencia de sus países. Esto mismo ocurrió con afrodescendientes de Perú, Cuba y República Dominicana. Entonces, comienzan a visibilizarse en Argentina tanto personas que provienen de África como otras que son descendientes de aquellos africanos traídos al continente americano para ser esclavizados en la época colonial (Valero y Campos García, 2015).

En las líneas que siguen se hará referencia a los afrodescendientes a partir de dicha doble condición: por un lado, personas llegadas desde África y, por el otro, descendientes de quienes llegaron tiempo atrás a otros lugares del continente americano, dejando de lado la alusión a los individuos según el color de la piel (INADI, 2013). Un antecedente que permitió optar por una definición amplia fue el análisis de la experiencia en la conformación del movimiento afro argentino, el cual demuestra cómo un carácter inclusivo de categorías o definiciones en el ámbito de la interculturalidad permite fortalecer aspectos simbólicos, lo que conduce a la construcción de términos como “negros argentinos”, “afroargentinos” o “afrodescendientes”, tendiendo a una síntesis que resalte los aspectos en común, la identidad y los intereses compartidos (ONU, 2013).

Después de la crisis del 2001-2002, el Estado argentino le propuso a la sociedad un proyecto de desarrollo con inclusión social inscripto en una perspectiva regional latinoamericana. La inclusión, como concepto y estrategia, alcanzó también -con sus limitaciones- a la población migrante de origen afro que continuó llegando a la

Argentina, favorecida en parte por la legislación que se promovió y desarrolló en la época.¹

En este trabajo, en primer lugar, se presentan las definiciones que permiten asignarles cierta identidad administrativa o formal a las personas que caracterizan la migración mencionada. Desde el punto de vista del motivo de su desplazamiento se dividen según sea que hayan migrado por iniciativa propia o forzados por circunstancias coyunturales. Después, se transcriben sus vivencias recogidas a partir del trabajo de campo. Por último, se presentan algunas reflexiones a modo de síntesis y se comparten iniciativas como propuestas que podrían implementarse para favorecer la inclusión de las poblaciones estudiadas. La universidad pública que vincula el conocimiento con un sentido transformador del territorio cuenta con antecedentes y experiencias, las cuales han sido potenciadas a partir de la creación de nuevas casas de estudio en conmemoración del Bicentenario del Primer Gobierno Patrio (Ávila Huidobro; Elsegood y Harguateguy, 2015).

Según la Organización Internacional de las Migraciones (OIM), un *migrante* es “toda persona que haya tomado libremente la decisión de emigrar por razones de conveniencia personal, sin la intervención de un factor externo que la obligue” (2006). A su vez, hay otra situación a considerar: la de las personas que migran de manera forzada, es decir, que se ven obligadas a pedir refugio en un país nuevo por conflictos o escenarios estimados como peligrosos para su integridad física en el lugar de residencia. Los detonantes de dicha migración forzada pueden ser las dictaduras, los gobiernos autoritarios, el fanatismo religioso, la persecución por motivos de género u orientación sexual, e incluso problemáticas ambientales. Una primera definición de *refugiado* fue acuñada por las Naciones Unidas en 1951 y ratificada en 1961 por la Argentina:

un refugiado es toda persona que, debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas se encuentra fuera del país de su nacionalidad y no puede o, a causa de dichos temores no quiera, acogerse a la protección de tal país (ACNUR, 2005).

En rigor, la definición es teórica o de carácter administrativo; cada vez más se habla de “flujos migratorios mixtos” donde existe una superposición de categorías de acuerdo con lazos familiares y de organización de vida. ¿Cómo podría definirse en términos

1 Cfr. “Ley Nacional de Migraciones N° 25.871” (2004), la cual reemplazó a la llamada “Ley Videla” sancionada durante la última dictadura; y la “Ley General de Reconocimiento y Protección al Refugiado N° 26.165”, del año 2006.

identitarios excluyentes? Por ejemplo, en el caso de un niño que llega al país con su padre o madre solicitando refugio, ¿quién es el refugiado y quién el migrante? Actualmente, en amplios sectores vinculados con estos temas se verifica cierto consenso sobre la necesidad de adoptar una mirada más amplia que supere esas diferencias a partir del enfoque propio de la movilidad humana (Courtis y Pacecca, 2011). Más allá de las definiciones que pueden establecer categorías migratorias, la finalidad de estas líneas es describir algunas características, vivencias y experiencias de vida de trabajadores de origen afro que por diferentes motivos viven en el país.

Varios de los refugiados y migrantes trabajan de manera autónoma desde hace años en la calle y en diferentes emprendimientos asociativos, en el marco de la llamada “economía popular social y solidaria”. El Ministerio de Desarrollo Social de la Nación implementó el Programa de Micro-créditos “Padre Carlos Cajade” a través de diferentes instituciones con fines sociales, fundaciones y asociaciones varias.² El trabajo en red favoreció la vinculación entre aquellas dedicadas a la asistencia básica para la persona recién arribada al país con las que podían dedicarse a las actividades de promoción e inclusión socio-económica de los migrantes o refugiados (Ministerio de Desarrollo Social, 2011). Los migrantes realizan sus trámites de residencia en Argentina a través de la Dirección Nacional de Migraciones, mientras que los refugiados cuentan con un organismo especializado atento a las condiciones que muchas veces originan el pedido de protección: la Comisión Nacional para los Refugiados (CONARE) creada a partir de la Ley N° 26.165 de Reconocimiento y Protección del Refugiado, sancionada el año 2006.³ Este organismo es heredero del Comité de Elegibilidad para los Refugiados (CEPARE) del año 1985. El salto cualitativo en la instancia administrativa puede apreciarse no sólo en el nombre -que ya no indica “elegibilidad”, es decir, no posee un condicionante restrictivo-, sino especialmente en las funciones y la profesionalización del personal técnico y de los funcionarios, ya que estos tienen que decidir si una persona es sujeto de protección por parte del Estado y, además, coordinar acciones que impliquen su efectiva inclusión social articulando su tarea con organizaciones de la sociedad civil. La CONARE reportó, entre 2012 y 2016, un total de 2174 senegaleses refugiados -o que tramitaban dicha condición-, así como 530 haitianos y 321 dominicanos. Esto da como resultado un total estimado de 3025 ciudadanos afrodescendientes. Según la organización Migrantes, Refugiados y Argentinos Emprendedores Sociales (MIRARES), en el marco de la economía popular, social y solidaria, del total de 441 ciudadanos atendidos -provenientes de diferentes países- 261

2 Cfr. Ley Nacional N° 26.117 de Promoción del Micro-crédito y la Economía Social, sancionada el año 2006.

3 La CONARE, constituida definitivamente en el 2009, muestra la voluntad del gobierno nacional de crear un aparato institucional en torno al tema de los refugiados. Este organismo está conformado por representantes del Ministerio del Interior, del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, del Ministerio de Relaciones Exteriores, del Ministerio de Desarrollo Social y del Instituto Nacional contra la Discriminación y la xenofobia (INADI).

son afrodescendientes.⁴ De estos 261, 173 son haitianos, 2 provienen de Jamaica y 86 ciudadanos llegaron de países africanos como Senegal, Mali, Guinea, Ghana, Sierra Leona, Camerún, Congo, Costa de Marfil, Nigeria y Liberia. Entre los haitianos, hay 67 mujeres y el resto son hombres. En el caso de los que provienen de África, apenas 12 son mujeres. Las edades de todos ellos oscilan entre los 18 y los 66 años, coincidiendo con la edad laboralmente activa. La mayoría obtuvo su estatus de refugiado o espera la concesión en condición de “solicitante” (Franco, 2003). Estos datos fueron el insumo para la elaboración del presente artículo.

Estrategia metodológica desarrollada

Los testimonios que se han recuperado para este trabajo provienen de dos proyectos de investigación que estuvieron orientados a indagar los aspectos centrales de la vida de migrantes y refugiados de diferentes países.⁵ Para este artículo, se seleccionaron los testimonios y relatos de algunos afrodescendientes, priorizando aquellos fragmentos breves pero que acreditan significatividad por la forma del relato o por la originalidad de lo expresado (Saltalamacchia, 1992), a efectos de acercar nuevas perspectivas sobre la propia población afro y, principalmente, sobre esa pequeña cantidad que vive en la CABA y el Conurbano Bonaerense. La palabra expresada es significativa porque remite a la problemática central del artículo: situaciones cotidianas que, de una u otra manera, dificultan, caracterizan y dan forma específica al proceso de inclusión de la población de origen afro que llegó al país en las últimas décadas. Las entrevistas fueron realizadas con consentimiento explícito tras la lectura de una nota. Fue importante aclarar que sus respuestas serían utilizadas exclusivamente con fines académicos a efectos de no generar las expectativas que pueden presentarse en estos casos, dada la situación de necesidad de diverso tipo que presentan los entrevistados. Se puso especial énfasis en explicar las diferencias entre estas entrevistas, las periodísticas y las que se realizan en los ámbitos estatales -como la Dirección Nacional de Migraciones y la CONARE. También se marcó la distancia con aquellas situaciones en las cuales las personas son entrevistadas para acceder a programas públicos o para llevar a cabo denuncias ante

4 El trabajo cotidiano del autor en esta organización posibilitó el acceso a los testimonios de mujeres y hombres afrodescendientes que trabajan en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Los datos no están publicados y forman parte de los archivos y materiales de trabajo de la organización, pero su difusión no implica contravención de ninguna norma institucional.

5 Los proyectos fueron: “Refugiados en Argentina: migración reciente y proceso de integración. Trabajo y relaciones sociales que establecen a través de diferentes redes de interacción” (UNLA 2009-2010); y “Migrantes y refugiados en Argentina: Proceso de Integración. Posibilidades y Limitaciones con la legislación vigente en la Argentina actual” (UNLA 2012-2013).

organismos de derechos humanos. En el texto se mantuvieron las expresiones, palabras y modismos utilizados originalmente por los afrodescendientes en sus testimonios. Se han recreado nombres de fantasía -como metodológicamente se recomienda en estos casos- para atender al derecho de confidencialidad que implica la condición de refugiado de quienes brindaron su testimonio. Los relatos fueron recogidos en viviendas -generalmente de alquiler compartido- u hoteles, en ferias de economía popular como exposiciones de productores y artesanos o talleres de confección textil, y también en pequeños negocios y locales de comercialización y venta de servicios. Las habituales ferias itinerantes se constituyen en espacios de socialización, intercambio de experiencias y lugares de pertenencia para muchas personas que inician sus actividades económicas a pequeña escala (Chavez Molina, 2010). Se utilizó la metodología de la entrevista abierta con una guía sobre los temas a abordar, consensuada con el equipo durante el período de sensibilización y análisis previo al trabajo de campo que requirió la investigación. La guía fue ajustada después de la tercera entrevista, cambiándose la secuencia y comenzando a preguntar a partir de temas más amplios y generales que predispusieran a una mejor conversación al entrevistado. Después de explicarle a cada persona el objetivo y los temas a conversar, se solicitó su permiso para ser grabada explicando que podía interrumpirse o detener el relato cuando quisiera (Saltalamacchia, 1992). Las entrevistas tuvieron un promedio de dos horas de duración, ya que se respetaron los tiempos y actividades del interlocutor, y cuando se realizaron en los lugares de trabajo se vieron interrumpidas ante las consultas de otras personas no involucradas en el proyecto.

Si bien en ocasiones es recomendable hacerle una segunda entrevista a la misma persona (Courtis y Pacecca, 2011), esto no ocurrió para esta investigación. Sin embargo, algunas personas que fueron entrevistadas participaron de una reunión donde se trabajó con la técnica del grupo focal. De esta actividad también se extrajeron testimonios que serán presentados más adelante, y se realizó en el barrio de Once, en la sede de una organización de haitianos que reúne a personas instaladas en el país por diferentes motivos. Participaron tres mujeres y cinco varones, más tres integrantes del equipo de investigación: el director de ambos proyectos y autor de este artículo (SB); Viviana Azcurra (VA), trabajadora social y docente de la Universidad Nacional de Lanús (UNLA); y Verónica Cruz (VC), trabajadora social por la misma Universidad.

La transcripción fue realizada por estudiantes adscriptos al equipo, y en algún caso desgrabó el mismo entrevistador cuando se supuso que el “incipiente castellano” del interlocutor haría perder información importante si era procesada por quien no tuviera experiencia sobre los modismos y formas de hablar de la población de interés. Una vez que el texto estuvo impreso, se intercambiaron copias en la reunión grupal y se procedió a buscar los indicios y temáticas recurrentes que pudieran dar pistas acerca de la problemática que se estaba analizando. La elección del párrafo que se decidió compartir guarda relación con los temas que aparecieron reiteradamente y que dan fundamento a

las conclusiones presentadas más adelante. Ocasionalmente, algunos testimonios fueron escuchados desde el grabador mismo, ya que lo expresado requirió una atención profesional y un respeto personal previamente acordado con el equipo de la investigación.

Contratiempos para acceder a la regularización migratoria

En primer lugar, abordamos como eje de análisis la situación administrativa: los inconvenientes, demoras y problemas que implica la regularización migratoria desde su llegada al país. Las palabras de los entrevistados permiten recuperar aspectos interesantes también desde lo anecdótico, sobre su historia de vida, vinculados con las temáticas abordadas. Las preguntas estuvieron orientadas a repasar sus primeros días en el país o los trámites iniciales para regularizar su situación migratoria. Por ejemplo: ¿En qué condiciones legales llegaste a la Argentina? ¿Qué recordás de la atención recibida? ¿Qué dificultades encontraste? ¿Qué asesoramientos de personas o instituciones te facilitaron las gestiones necesarias para tener residencia o para ser reconocido como refugiado?. Escuchar e intercambiar impresiones con una población que solicitó refugio nos permitió profundizar en los aspectos subjetivos relativos a los temores y la falta de seguridad manifestada en la vida cotidiana por quienes deben dejar su país y recomenzar su vida en una cultura diferente (Franco, 2003). Una nueva identidad se impone en la subjetividad de estos trabajadores que llegan al país y pasan a ser nombrados como “migrantes” o “refugiados”, categorías administrativas establecidas por la Dirección Nacional de Migración. Hablamos, entonces, de reconocimiento identitario como requisito administrativo. Acerca de las definiciones de identidad y sus derivadas, de acuerdo con los enfoques actuales, en este artículo asumimos la categoría genérica de *afrodescendiente* por analogía con la llamada “estrategia unificante”, desarrollada por las corrientes del movimiento asociativo de africanos y afrodescendientes (Agudelo, 2015). El tránsito necesario por las oficinas de migraciones origina demandas similares. De hecho, estos trámites constituyen problemas prácticos que limitan su incorporación a la vida ciudadana activa. De esta manera se expresó Ángela, una señora de 44 años que llegó de Angola con dos hijos menores de edad tras una larga travesía por varios países: “Así nos llaman: 'vos sos migrante', 'vos sos solicitante', 'vos tenés la precaria como documento', 'todavía no sos refugiados vos’”.⁶ La identidad es un aspecto relevante en la constitución de la ciudadanía y, por extensión, de la participación cívica a partir de la pertenencia a una comunidad concreta. En su

⁶ Entrevistada por SB en el domicilio (Ramos Mejía).

breve comentario, la mujer parece decir que le es asignada una condición nueva. La diversidad de origen aparece, entonces, como carencia de reconocimiento por parte del Estado. Seguramente debería ser no sólo responsabilidad del Estado, sino también una preocupación de los ámbitos académicos y de las organizaciones de la sociedad dedicadas a la promoción social y los derechos humanos. Los estudios que vinculan las cuestiones migratorias con una mirada de género han señalado esta intersección de identidades y la importancia de diferenciar los orígenes de procedencia y los recorridos hasta llegar al país receptor, para no agrupar a quienes llegan del extranjero en una misma categoría difusa por encima de características étnicas y nacionales (Chejter, 2005). Así explica Bavi, un ciudadano del Congo de 32 años, algunas dificultades que por desconocimiento de empleados públicos observó al realizar los trámites migratorios para ciudadanos afrodescendientes:

A algunos les resultó mucho más difícil. A mí no me resultó tan difícil porque ya venía sabiendo portugués, entonces el portugués con los idiomas latinos es... como... como... español se semeja. Y más fácil tramitar [...]. Acá no estaban acostumbrados a recibir a los africanos, entonces como que les costaba mucho más o menos saber de qué parte de África sos, qué problemas hay en ese lugar [...]. Preguntan: “¿Qué gobierno es? ¿Por qué viniste a este país?”. Y algunos que vinieron ya hablaban dialecto, ni español, ni francés, ni nada, entonces como que cuesta mucho”.⁷

En estos ciudadanos que hace años están residiendo en Argentina puede verse una actitud de cierta constancia y persistencia para ir superando las contradictorias y, a veces, insólitas situaciones presentadas cuando deben conversar con funcionarios que no tienen suficiente conocimiento de geografía política. John, un haitiano de 30 años que ha logrado comercializar sus jugos frutales y licuados en las ferias itinerantes mientras espera la legalización de sus trámites, nos dice:

Tener que demostrar tu identidad implica trámites burocráticos, partida de nacimiento, certificado de estudio. [...] El refugiado es algo que es común que llega sin papel, sale rápido de su país, entonces como que se le complica mucho más para obtener los papeles para cualquier trámite. Todo es mucho más lento para él, bueno, para nosotros. Fuimos a la oficina del CEPARE, pedimos la

⁷ Entrevistado por SB en el local donde hace tatuajes, trenzas y vende diferentes productos (Banfield).

solicitud de refugio y vivimos en condición de peticionante muchos años... como seis años.⁸

Las personas de origen afro -de cualquier nacionalidad- para obtener el estatus migratorio de refugiado han tenido que contar reiteradamente su historia y los motivos por los cuales salieron de sus países ante las autoridades y funcionarios de la CONARE (antes CEPARE). Por eso, en las entrevistas deliberadamente se evitó abordar dicho tema, el cual de todas maneras fue apareciendo y se actualizó en sus recuerdos.⁹ El testimonio que citaremos a continuación, como muchos otros, refleja la lentitud de los trámites para conseguir el estatus de refugiado. Esta demora, si bien no representa un riesgo migratorio (en el sentido de que automáticamente vaya a ser deportado), constituye un inconveniente importante a la hora de acceder al mundo del trabajo, ya que su condición de “solicitante de refugio” -percibida como algo casi normal por los afrodescendientes- es atípica o poco clara para el común de la gente. En este caso, Pedro (enfermero cubano de 46 años) relata su experiencia con un empleador: “Con cuatro o cinco años, explicar que mi documento es precario... Me ha dicho algún patrón: “Pero, hombre, eso ya no es precario, es permanente. No estás legal, estás precario permanente”.¹⁰ Aquí se perciben las ineficiencias del aparato administrativo del Estado, el cual impone su lentitud por sobre la moderna legislación migratoria ya citada. El empleado que no resuelve en tiempo y forma una situación migratoria y el empleador que, aun sabiendo que con documentos precarios puede contratar legalmente a un trabajador, no lo hace, ambos por diferentes motivos y con distintos grados de responsabilidad atentan contra la efectiva inclusión de los afrodescendientes.

Actitud emprendedora ante el trabajo

A partir de las palabras de estos trabajadores se ha podido analizar una serie de situaciones vividas por ellos, lo cual nos permite reflexionar acerca de las condiciones de su integración en la sociedad argentina. El ejercicio cotidiano de intentar adaptarse a la nueva realidad, la necesidad de generar ingresos y renovar prácticas de vida, costumbres, etc., constituye un proceso no exento de contradicciones para estos

8 Entrevistado por SB en la Feria de Economía Popular, Social y Solidaria (Lomas de Zamora).

9 Las entrevistas en la CONARE habitualmente no se graban, sino que se toman notas y se elabora luego un dictamen. Varios refugiados tuvieron que reiterar esta entrevista.

10 Entrevistado por SB en MIRARES, donde concurrió para informarse sobre cuestiones laborales y de continuidad de estudios.

ciudadanos. Esto se refleja en la imagen que van construyendo sobre los problemas concretos, así como en la representación de las oportunidades que surgen diariamente en su lugar de trabajo. En las entrevistas se hizo especial énfasis en relevar aspectos -a veces ocultos- vinculados con la experiencia cotidiana en la Argentina, por ejemplo: ¿Cuántas horas dedicás al trabajo? ¿Cómo es tu día mientras estás en la calle comprando y revendiendo? ¿Cómo definís tu actividad laboral? ¿Quiénes te acompañaron en tu proceso de aprendizaje y capacitación para la comercialización y organización como trabajador autónomo, emprendedor, productor o artesano?. Ciudadanos llegados tanto de África como de Haití comercializan en la vía pública y en ferias o locales dentro de galerías céntricas. En estas actividades se destaca, entre otras, la comunidad senegalesa (Zubrzycky, 2011). De la conversación con los vendedores se pudo reconstruir dos tipos de situaciones características. En la comunidad de senegaleses, por ejemplo, vemos en primer lugar la situación de aquellos vendedores con menos capital económico ofreciendo sus productos en la calle -los llamados “manteros”- o los que, tal vez en mejor condición, muchas veces lo hacen comercializando sus productos a través de redes internas de su comunidad. Cuando logran desarrollar aspectos necesarios para una integración socio-económica más favorable (manejo del idioma, contactos institucionales con referentes o funcionarios, calidad de sus productos o artesanías, etc.) algunos llegan a alternar su trabajo en la vía pública con su participación en ferias barriales, considerado esto como un importante avance en sus condiciones de trabajo cotidiano. Estas últimas fueron potenciadas como espacios de intercambio y socialización. Se las llamó “Ferias de Economía Popular, Social y Solidaria”, y fueron implementadas por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación en articulación con gobiernos provinciales durante la gestión del anterior gobierno nacional. La posibilidad de comercializar sus productos en un lugar cerrado -como cuando consiguen alquilar un local- significa un paso adelante en su proceso de integración socio-cultural, pero se moderan los resultados en términos de rentabilidad económica (Chavez Molina, 2010). Así lo expresó Juan B., haitiano de 28 años: “Trabajamos en la calle, en ferias, porque no tenemos otra posibilidad sin caer en el aislamiento, [...] sin que nos agarre la depresión, [...] sin que nos lleve la policía”.¹¹

La cantidad de horas dedicadas al trabajo exige un esfuerzo físico cotidiano que atenta contra su calidad de vida, como se verá cuando analicemos las condiciones de acceso a la salud que manifiestan los vendedores senegaleses, haitianos y demás afrodescendientes que trabajan en el llamado “auto-empleo”. Esta condición laboral los deja expuestos al abuso del empleador, como relató Mike (haitiano de 36 años), un emprendedor que realizó diferentes trabajos en ferias y que al momento de la entrevista trabajaba de sereno cuidando autos en un estacionamiento. Como parte de su actividad cultural, Mike se vinculó con productores artísticos y trabajó de actor extra en la película *Santa Felicitas*, donde representó el papel de esclavo de la Buenos Aires colonial. El entrevistado señaló dicha experiencia como un ejemplo de abuso de su

11 Entrevistado por SB.

condición de trabajador migrante, ya que sintió que no se estaban respetando sus condiciones artísticas con la retribución asignada:

Yo cantaba en la película. Canté sólo una canción, y la gente, otros argentinos, me dijeron: “Eso no es trabajo de extra. Si tú cantas o hablas ya estás de actor”. Pero me pagaron como extra, me pagaron menos que a otros actores. Pero yo dije: “Todo bien, así la gente me va a conocer”.¹²

Estamos ante un caso concreto de incumplimiento de la legislación y del convenio colectivo del sector. Podría ser un ejemplo de malas prácticas para incluirlo en un programa de sensibilización y capacitación para trabajadores, para que la persona acceda a la información precisa que le permita hacer valer sus competencias profesionales y sus capacidades laborales concretas, sin sufrir abuso y perjuicio económico.

Helena (haitiana) trabaja vendiendo en la calle y ocasionalmente en ferias. Parece desenvolverse muy bien a través de redes de amigos para conseguir trabajo y confía más en las redes que en la militancia de su hermano, que según ella:

No trabaja. Sólo está siempre hablando de la política de allá y de acá también [...]. Un amigo me dijo, de esta casa -cuarto en realidad, y cuando vine todavía no estaba terminado: “Yo estrené este cuarto. Primera vez en mi vida que yo estreno una casa, un cuarto, porque acá estoy... trabajando”. Ese lugar donde vendo, en la Plaza Alsina, me avisó, me dijo una amiga. Porque yo vendía en la Avenida Mitre, pero ahí me decía la Municipalidad que no podía. Nunca me sacaron, pero no se podía. Entonces me fui a la Plaza Alsina y ahí me conocen, y a veces me dicen: “Mañana no, mañana no podés venir. No van a venir mañana porque hay visitas u otras cosas”. No solo yo, a todos los vendedores, no porque yo soy haitiana. A todos dijeron que ese día no se podía vender ahí.¹³

La actitud emprendedora de trabajar por sobre otras inquietudes o posibilidades (como la militancia o la inserción en programas públicos) parece ser un elemento motivador para la haitiana, que así explicó cómo logra reproducir sus condiciones de vida en la Argentina. Ella dice que las autoridades o algún funcionario municipal le avisan los días

12 Entrevistado por SB.

13 Entrevistada por SB en el domicilio (Sarandí, Avellaneda).

que no puede vender, al igual que a los otros emprendedores de su condición. Aun viviendo en condiciones austeras, la persona reconoce o valora la posibilidad de estrenar una habitación: “El resto es trabajar mucho, sin tanto hablar de la política como hace mi hermano, que es refugiado político”.¹⁴ Sin embargo, más allá de lo expresado por Helena, la incorporación al empleo formal o registrado permite que la persona acceda a información sobre sus derechos, además de mejorar su idioma castellano, entre otras posibilidades de inclusión efectiva (Mármora, Gurrieri y Aruj, 2014).

En la construcción de una obra pública de la CABA, se entrevistaron a trabajadores de Haití y del Congo que ingresaron como ayudantes de albañil. Uno de ellos, Celans (haitiano), relató lo bien que fue recibido en la obra, aunque casi no hablaba castellano. Al mostrar una foto de su hermana, relata que un compañero le dijo: “Ah vos sos mi cuiñado”, y llamó a otro y el otro le dijo: ‘Ah no, yo soy tu cuiñado’, y así con varios hasta que pregunté al capataz qué era eso de los cuiñados. Después yo entendí por qué tenía muchos cuiñados”.¹⁵ En la actividad inter-cultural que implica el trabajo diario parece producirse un crecimiento del lenguaje oral, el horizonte de vida y las perspectivas de los migrantes afrodescendientes. Así lo expresa Adison (congoleño) cuando conoció a una dirigente sindical: “En la obra esta que trabajamos yo vi a jefe capataz y me explicó cosas. Y también vi a jefe sindicato y vi que era mujer que trabajaba con los ladrillos y hablaba en la reunión. Era mujer como una jefa del sindicato”.¹⁶ Una interesante perspectiva de análisis político planteó el trabajador del Congo cuando explicaba la impresión que le había producido dejar de trabajar de pronto y salir a una marcha de la UOCRA, el sindicato de la construcción: “Yo sé que acá la policía no pega a la gente, y caminé con la gente, con jefes sindicato y otra gente. La policía no pega a la agente como en mi país”.¹⁷ Sin embargo, Adison explica que no le gustaba, no quería ir a esa marcha, y la observación tal vez tuvo algo de premonitorio sobre las situaciones posteriores: “Yo sé que acá la policía no pega a la gente, pero si otro día sí pega, es más fácil pegar a negro, porque yo tengo casco color en la cabeza, pero saco casco y cabeza es negra, y la policía más fácil va a pegar a persona con cabeza negra”.¹⁸

La palabra de los que trabajan en el espacio público, así como la de quienes ingresaron al empleo registrado para trabajar en la construcción de viviendas populares, reportan interesantes grados de integración socio-económica: empleo, desarrollo de capacidades comunicacionales, ampliación del conocimiento al ver mujeres dirigentes, y aprecio de

14 *Ibid.*

15 Entrevistado por SB durante un descanso en la obra (Parque Patricios).

16 *Ibid.* La obra fue un proyecto de construcción de viviendas organizado por la Cooperativa EMETELE, de los Movimientos Sociales vinculados a la CTA (2010). Allí se incorporaron afrodescendientes como parte de las gestiones realizadas por una ONG de migrantes.

17 *Ibid.*

18 *Ibid.* Luego de la redacción de este artículo se produjeron arrestos y hubo represión de trabajadores migrantes afrodescendientes en la CABA.

un valor social importante del período, a saber, las fuerzas policiales que no castigaban. Suelen ser precarias las opciones de inclusión en el mundo laboral. Un recorrido por la historia nos muestra que el afrodescendiente (primero esclavo y luego ya libre) trabajaba en las seis producciones principales de la colonia: azúcar, café, tabaco, algodón, arroz y minería, a lo que se fueron sumando las tareas artesanales (Dina V. Picotti, 1998). Uno de los pocos temas que prácticamente no ha traído controversias y menos aún discusión es el aporte fundamental -sangriento y detestable- de los deportados negros movilizados por las potencias europeas como esclavos a las colonias. En la visita a la Cooperativa de la Construcción, el coordinador narró cómo en una asamblea había surgido la inquietud de los trabajadores acerca del aporte “de la raza negra a la formación de la Nación argentina”. A partir de esa pregunta el tema fue abordado en una reunión posterior por un estudiante de sociología, trabajador en el emprendimiento. Dicho espacio de intercambio fue un ejemplo de aprendizaje entre los trabajadores.

Acceso a la salud: motivo de controversias

Para abordar este tema, las entrevistas rondaron en torno a preguntas disparadoras: ¿Cómo ha sido su experiencia con el sistema hospitalario en general? ¿Cómo lo trataron? ¿Se ha sentido mal o incómodo alguna vez? ¿Quiere contar esa experiencia? En general, los entrevistados suelen referirse de manera positiva a sus experiencias de atención en los hospitales públicos o en los centros de atención primaria (CABA). Sin embargo, se han relevado situaciones no deseadas que vivieron los ciudadanos afrodescendientes. Wiliam (afro-peruano de 54 años) destacó que en los dos años que llevaba en el país no había tenido necesidad de recibir atención médica.¹⁹ Del mismo modo, Ronaldo (afro-colombiano de 43 años, solicitante de la condición de refugiado) expresó el escaso contacto que tiene con el sistema de salud: “Nunca fui porque no tuve tiempo por la cuestión del empleo. Estuve re mal, eso sí, por cuestiones de columna y que no me podía ni mover, pero ya pasó”.²⁰ En este caso, trabajar le impidió disponer del tiempo necesario para concurrir al médico como cuestión preventiva y no sólo paliativa. La situación antes mencionada nos remite a pensar que una porción de la población afro, ante la necesidad de generar ingresos para sostener la vida familiar, suele ocupar la mayor parte del tiempo en su trabajo con jornadas que superan ampliamente las 10 horas diarias, desatendiendo sus condiciones de salud.

19 Entrevistado por VA en el domicilio (Constitución).

20 Entrevistado por VC en MIRARES, donde se pautó el encuentro para la investigación.

Para las personas entrevistadas (varias de las cuales se encuentran en situación de vulnerabilidad ya que, si bien tienen circuitos de generación de pequeños ingresos, estos no siempre alcanzan para cubrir sus necesidades) el trabajo -o la búsqueda del mismo- insume la mayor cantidad de tiempo vital. Aun cuando muchas veces no sea percibido como algo que impacte en su vida cotidiana, podemos suponer que en el mediano plazo esto afecta negativamente la salud de la persona. Alicia (haitiana de 40 años) ve como una ventaja, casi un privilegio, el día de descanso:

Se me hinchan un poco los pies, pero el médico me dijo que eso era por cansancio, porque estamos 24 horas sin descanso, pero ahora ya estoy bien con un poco de agua y sal y reposo. Nosotros tenemos la ventaja de descansar un día entero, es cansador y es matador por el frío, pero uno se queda porque por eso progresa. Si no ya me hubiera ido.²¹

Este tipo de relatos sobre la experiencia laboral y su relación con el cuidado de la salud es frecuente entre la población afrodescendiente. Para los migrantes, la atención de la salud se realiza cuando aparece una necesidad puntual ligada al impacto que esa dolencia tiene en su cotidianeidad laboral. Esto hace que la persona solicite la atención en los hospitales públicos cuando ya no puede trabajar a causa de la dolencia. El cuerpo como fuerza de trabajo es valorado para generar ingresos, lo que significa que el dolor o malestar es tolerado y se convive con él sin intentar resolverlo, aunque se recurra a una consulta médica para tener algún diagnóstico. Según Alicia, la enfermedad “se convierte en un estorbo, en un impedimento para trabajar”,²² con lo cual manifiesta la sobreexigencia a la que están sometidos por las condiciones laborales. A continuación, se describe un caso específico que podría ser catalogado de “mala calidad de atención” o “situación con intento de abuso”. Se trata de la experiencia que vivió Jean P. (haitiano de 27 años, solicitante de asilo): “Bueno, perdón, pero cuando yo fui al doctor, permitime que te diga, el doctor ese, en ese hospital... es un puto”.²³ El entrevistador intentó indagar sobre las razones de la afirmación, y Jean continuó:

Por la manera que él lo hizo, la atención, ¿entendés? Él, cómo te digo... él hizo un tipo de diagnóstico. Sólo tocarme [...]. ¡Sí! Él empezó a tocar con un aparato, pero después, no, antes, él tocó a mi amigo. Él pasó su mano así [hace un gesto como de acariciar algo] y dijo: “Oh, qué lindo, qué lindo que tenés vos”.

21 Entrevistada por VA en el domicilio.

22 *Ibid.*

23 Entrevistado por SB en el domicilio.

[Comienza a reírse] Y pasó la mano por mi estómago y abajo, y yo dije: “No voy a volver más a este doctor, médico puto”. Él hizo así con mi amigo y a mí también, pero yo después supe de mi amigo también.²⁴

Cuando se le preguntó acerca de la posibilidad de denunciar este hecho, contestó: “No, no quiero problemas, no me gusta hacer el quilombo de la protesta”.²⁵ Tal vez pueda inferirse que el joven se sintió en desventaja y no pudo hacer efectivo su derecho a denunciar una experiencia abusiva ya que, entre otras cosas, estaba esperando el reconocimiento de su estatus de refugiado y tenía solamente su documento precario de residencia. Quizás una asesoría legal le hubiera permitido conocer que ambas condiciones no están relacionadas directamente y que podía realizar la denuncia sin poner en peligro su situación migratoria. Por otra parte, podemos comparar este relato con el de Julieta (cubana de 36 años, solicitante de asilo) que buscó un trabajo en Buenos Aires relacionado con su experiencia de atención médica y encontró aquí una diferencia cultural significativa:

Cuba tiene muy buenos médicos y acá también hay muy buenos médicos. Lo que yo veo es que con las mujeres embarazadas en Cuba los médicos las protegen un poco más, [...] cuando tenés un médico de cabecera, en Argentina, supuestamente lo tenés siempre pero es muy cambiante, porque por ahí vas la tercera vez y ya no está el mismo. Igual está todo registrado, la historia clínica, etc., entonces eso es lo que me choca un poco. Allá tenés un médico de cabecera y te atiende siempre.²⁶

Más allá de las particularidades de los sistemas médicos de Cuba y Argentina, este testimonio muestra de qué manera la persona vivencia en términos de “choque” la calidad de la atención médica en nuestro país. Este relato también nos permite preguntarnos sobre los significados que ponen en juego las personas afrodescendientes que viven en Argentina para comprender sus experiencias en el país de destino, ya que este “choque” impacta en su forma de evaluar la atención médica (Jelin, 2006). Otra de las mujeres entrevistadas relató su experiencia negativa en un hospital público. Gloria (haitiana de 45 años) quedó viuda al poco tiempo de llegar al país: “Me he sentido muy incómoda y muy mal, porque mi marido estuvo internado en hospital y había una enfermera que no lo atendía bien y él murió. A él no lo trataron bien, me quedó un poco

24 *Ibid.*

25 *Ibid.*

26 Entrevistada por VA en el domicilio.

de miedo de esa época en que él estaba internado”.²⁷ Por su parte, María (dominicana de 32 años, solicitante de asilo) afirmó: “En el hospital pasé muchas cosas. Yo no le contesté nada mal y ella me dijo: 'volvete a tu país si querés que te lo pongan mejor'. Estaba sacándome sangre para hacer un análisis”.²⁸ En este comentario se percibe la discriminación y el rechazo que sintió la entrevistada por parte de la persona que le realizaba la extracción de sangre en el hospital. La manera de dirigirse a María es un reflejo del drama que viven las poblaciones de África y los afrodescendientes: la diáspora (Casiani Herrera, 2015). El traslado forzado de personas para ser esclavizadas arrancó también sus ideas y prácticas culturales. La violencia verbal, circunstancial e inconsciente de la enfermera manifiesta la voluntad de deportar al migrante si no está conforme con la atención recibida. Seguramente estas experiencias no pueden hacerse extensivas a toda la población afrodescendiente, pero resultan significativas en sí mismas dado que cristalizan un tipo específico de vivencia del migrante.

Algunos testimonios dan cuenta de la importancia de la salud en tanto derecho. Las personas en contacto con leyes e instituciones construyen paulatinamente un saber que le otorga contenido real a su ciudadanía. En la práctica cotidiana, las personas interactúan con las leyes que les permiten integrarse en nuestro país. Este proceso no siempre es sencillo, como se ve en la experiencia relatada por Ronaldo (colombiano de 43 años):

Más que por una institución, uno se va dando cuenta por el transcurso de los días, porque alguien dice: “Andá a tal hospital, porque vos como cualquier persona tenés derecho a la salud. Atienden mejor a los extranjeros que a los propios argentinos”. Lo que no he notado mucho es el hecho de la discriminación de que porque sea extranjero. Puede que sea que porque las raíces argentinas son también extranjeras.²⁹

La construcción de la ciudadanía de la población migrante afrodescendiente es un proceso en el cual intervienen dimensiones legales, institucionales y sociales que comienzan a funcionar a partir de distintas herramientas culturales articuladas por redes comunitarias. En la interacción cotidiana con los otros se construye la ciudadanía como idea y como práctica concreta. Durante el ejercicio de la ciudadanía, muchas veces se recurre a instituciones de la sociedad civil para forjar las herramientas que permitan una mejor integración. En relación con la atención en salud, es interesante el testimonio de Jese Piso (joven refugiado, nativo de Liberia): “¡Sí! Porque todos somos iguales. No

27 Entrevistada por VC en el lugar de trabajo.

28 Entrevistada por VC en MIRARES.

29 Entrevistado por VC en MIRARES.

importa si somos negros o blancos, si vos estás enfermo cualquier médico te tiene que atender. La enfermedad no te diferencia, como el SIDA... no diferencia negros o blancos, o del país que sea”.³⁰

Como puede verse, caracterizar el problema del acceso a la salud nos ha llevado a confrontar diferentes opiniones. La cuestión del racismo (manifiesto, doctrinario, latente, cultural, etc.) fue trabajado por otros autores más extensamente (Valero y Campos García, 2015). En algunos casos, los entrevistados parecieran no haber sufrido prácticas racistas, mientras que en otros, dichas prácticas son constitutivas del testimonio. Las palabras de un referente de las organizaciones afrodescendientes, nacido en la República Democrática del Congo (antes Zaire), resumen en una única consigna su práctica militante: “En Argentina, la lucha es demostrar que la discriminación existe” (Courtis y Pacecca, 2011). Frente a frente, personas en un diálogo desigual se exponen: el cuerpo -tal vez enfermo- y el poder -académico, profesional. La vigencia de las leyes no garantiza su aplicación efectiva, y se abren interrogantes acerca de si esa falta de aplicación ocurre por desconocimiento o por abierta desigualdad expresada en forma de racismo.

La decisión de buscar un nuevo horizonte

Después de escucharlos y conocer lo que están viviendo en Argentina, tal vez sea oportuno interrogarse: ¿Por qué vienen para acá, para Argentina? Y, en muchos casos, más apropiado sería preguntarles: ¿Por qué dejaste tu país? Estos fueron los ejes principales que orientaron el diálogo. Ya fue mencionado que los migrantes llegan al país o bien por decisión propia, muchas veces con un proyecto de vida -laboral, estudiantil, profesional, afectivo, etc.-, o bien lo hacen motivados por circunstancias de violencia institucional -dictaduras, problemas ambientales, de género, etc.- que hacen peligrar su vida.

Para indagar acerca de su integración a la vida laboral y socio-económica, las preguntas giraron en torno a: ¿Cuál fue el último trabajo realizado en tu país? ¿Cómo conseguiste el primer trabajo acá? Pero, de manera casual, en casi todos los casos las respuestas llevaron la conversación por el camino del viaje y los motivos de salida de su país de origen, lo cual permitió obtener conmovedores relatos sobre esa etapa: la partida hacia la Argentina. La estrategia metodológica de iniciar con una pregunta referida al origen para luego trasladar la entrevista al momento presente resulta apropiada para abordar los

30 Entrevistado por SB en la Avenida Pueyrredón (Once).

relatos de trabajadores migrantes (Mármora, Gurrieri y Aruj, 2014). Testimonios recogidos en el grupo focal permitieron recuperar las palabras expresadas por haitianos que viven en el Conurbano Bonaerense. En este caso se trata de migrantes forzados, es decir, refugiados o personas que han solicitado dicha condición ante el Estado y esperan la respuesta de la CONARE.³¹ Un participante del grupo focal mencionó lo riesgoso que era permanecer en su país por la violencia padecida. Describió, luego, la manera brutal en que se desempeñan las fuerzas policiales haitianas. Este joven logró darle continuidad a su militancia social original al formar parte de la Organización de Haitianos Viviendo en Argentina (OHVA). Juan B. afirma que debió salir de su país cuando recibió reiteradas amenazas por su participación en denuncias de asesinatos e impunidad policial: “Ellos mataron, matan siempre, y la única manera es... escapar”.³² Igual nivel de violencia fue descrito por otro joven cuando relató cómo y por qué se escapó y vino a vivir a la Argentina. Pierre (periodista haitiano) dijo lo siguiente:

Y cuando yo llegué a las ocho, a las ocho y media a mi casa, meto la llave para entrar a mi casa y hay un coche fuera, donde se estaciona un coche, pero cuando yo tomo la llave para abrir dos personas salen del coche y se metieron a la casa y me... cómo se dice... me presionaron para que lunes yo no publique, que no diga esas cosas de las personas que venden droga; y es un problema porque mi mamá tiene miedo, tiene un problema en el corazón. Acá toda la gente me conoce, pero me conoce... ya sabés. ¿Viste? Yo mando saludos cada día por la radio, y las personas salieron y echaron a las personas que bajaron del auto y me amenazaron.³³

El testimonio continúa con la denuncia que hace Pierre y la respuesta del comisario:

“Ah, amigo pity, no puedo hacer nada para vos, porque mirá, si lo que vos te metiste no es tu cosa, te metiste en la mierda”. “¿¿Cómo comisario?! ¿Cómo me dice esa cosa?”. Y entonces él me acerca para hablar, acerca la silla y me dice: “¿Viste mi coche? Está bueno, ¿no? Está lindo, ¿no? Bueno, si yo corro detrás de la persona que vende la droga... ¿¿Cómo hago yo para comprar coche? Yo cada

31 Además de los refugiados mencionados, llegaron al país alrededor de cien estudiantes haitianos con la promesa de inscribirse para continuar sus estudios universitarios. Pero fueron víctimas del engaño de una fundación haitiana. La Universidad Nacional de Misiones (UNM) asumió su defensa y organizó las demandas insatisfechas que les permitieron el acceso a las aulas mientras llegaban los certificados correspondientes.

32 Entrevista *ad hoc* para la investigación.

33 Entrevista *ad hoc* para la investigación.

dos o tres años ya no cambiaría más mi coche, igual que las cosas que yo pongo dentro del coche”. Y comisario también me dijo: “Si querés vos tener la paz, dejá todo como esta”. Ah, entonces yo pienso: yo ahí me voy, me voy. Yo digo: “No tengo más nada que hacer”.³⁴

El refugiado explicó que al decir “dejá esa cosa” le quiso sugerir que saliera del tema: “Que no metiera la nariz donde no lo llamen”.³⁵

Para referirse al momento de dejar su país, se encontró en todos los entrevistados la explicación del temor que les impedía permanecer en la tierra natal. La situación “salida” o “partida” se presenta, entonces, como una necesidad para la supervivencia y, por eso mismo, como una búsqueda de la protección internacional (Lettieri, 2012). En casos como estos, la situación por la cual las personas manifiestan la necesidad de tener que migrar se debe a que no cuentan con la protección del Estado. Por ejemplo, el desamparo de Pierre ante sus denuncias sobre comercialización de sustancias prohibidas y la utilización de jóvenes para dichas actividades.

En general, los entrevistados no evitaron hablar sobre cuestiones tristes o dolorosas, como sí ha ocurrido al abordar otros temas sensibles. Por ejemplo, menos intenciones tuvieron de hablar sobre salud sexual o prácticas culturales familiares, etc. Sin embargo, si la entrevista personal no permitió acceder a información relevante sobre un tema requerido, la estrategia metodológica del grupo focal pudo facilitarla a partir del debate y la discusión entre pares, resultando así más difícil mantener el secreto o el mutismo sobre algún aspecto específico (Courtis y Pacecca, 2011). En el caso de los afrodescendientes refugiados, dado que los motivos para dejar su país pueden ser parte de una historia percibida como muy importante y de la cual se enorgullecen, quizás no sea tan difícil acceder a un tema íntimo (Valero y Campos, 2015). Sobre la violencia manifiesta, Helena (refugiada haitiana) nos relató: “Haití ya no... ya no se puede. Corrés peligro en mi país todos, las bandas te pueden matar. [...] Una prima mía la mataron... la mataron en mi casa, porque fueron a buscarme a mí pero me confundieron y mataron a mi prima”.³⁶ Y también el periodista Pierre debió salir en condiciones de inseguridad de su casa: “Entonces yo llamo a mi amiga que trabaja en la Embajada allá, y habla con el cónsul y me da unos papeles, y me firma unas cosas y así me pude salir de allá. Y me vine para Argentina”.³⁷ El refugiado, como se dijo anteriormente, forma parte de la OHVA y se adjudica el rol de líder en las actividades de la organización porque ha conseguido diversos apoyos y es una de las voces convocantes. Por ejemplo, es el encargado de difundir la información sobre las reuniones y gestionó los recursos durante

34 *Ibid.* “Pity” es una manera de decir “pibe”, aclaró el entrevistado.

35 *Ibid.*

36 Entrevista *ad hoc* para la investigación.

37 Entrevista *ad hoc* para la investigación.

la situación de emergencia ocasionada por el terremoto de febrero del 2009. También fue el principal responsable en la obtención de la personería jurídica ante la Inspección General de Justicia (IGJ), y después presentó diversas propuestas para conseguir fondos ante el Estado, lo cual implica que la organización asuma la lógica propia de la planificación social, esto es, la presentación de proyectos para gestionar recursos. Esta situación, compleja de por sí para cualquier organización del territorio, incrementa su dificultad en el caso de los migrantes o refugiados ya que deben asumir costos económicos y, además, interpretar normativas, reglamentaciones y prácticas propias de dicho entramado legal.³⁸

Sin embargo, las actividades de la OHVA parece que estuvieran por fuera de la política. Su mismo estatuto señala “la independencia de la política” como un ejemplo a seguir para la población haitiana en Argentina. Esa distancia en algunos casos es reemplazada por una militancia religiosa. Como explica John (vendedor, actor y militante social haitiano), participante activo de la OHVA: “Yo también con mis hermanos estábamos en la Iglesia y ayudábamos gente más pobre. Y entre varios amigos del barrio y de ahí cerca, varios amigos... formamos una asociación de haitianos solidarios. La llamamos Majhal”.³⁹ De todas maneras, cuando se intenta indagar acerca de sus opiniones sobre la situación económica o social actual, no quiere opinar sobre el tema: “Pero no nos gusta la política a mí y mis hermanos... no nos gusta la política... todo eso de la política”.⁴⁰

Otra mujer refugiada explicó las vivencias de su hermano para sobrevivir en Haití y luego para vincularse en Argentina con diferentes organizaciones sociales. Así habló ME (haitiana de 37 años) sobre las circunstancias en que vivió su hermano Matías:

Pero él siempre tenía suerte. Allá en Haití siempre buscaban a él, lo buscaban pero siempre alguien le decía: “¡Cuidado!”, y él no se venía y dormía en otro lugar, y así siempre se escapaba y se salvaba de ser golpeado o metido preso. Por eso, para que no agarren y lo maten... mejor él se vino para acá.⁴¹

Tras la reunión con el grupo focal, el equipo de investigación volvió a la lectura de los antecedentes histórico-políticos de Haití: “La revolución haitiana fue un movimiento de una violencia inusitada, difícil de imaginar aun hoy en día cuando estamos

38 El proyecto de investigación: “Formulación de proyectos en organizaciones del territorio: Límites, prácticas y aprendizajes” (UNDAVCyT-2014), permitió relevar la necesidad de contar con asesoramiento técnico especializado para las cuestiones legales en varias organizaciones. Con ese motivo se visitó la OHVA en junio del 2018, cuyos dirigentes viven en Avellaneda, sede territorial del proyecto aún vigente.

39 Entrevista *ad hoc* para la investigación.

40 Entrevista *ad hoc* para la investigación.

41 Entrevista *ad hoc* para la investigación.

acostumbrados a niveles de violencia política y social” (Gruner, 2010: 236). Los testimonios recogidos recuerdan aspectos de esa violencia mientras los entrevistados orientan sus acciones hacia actividades religiosas o humanitarias amplias como el cuidado de niños, comedores barriales, rescate de jóvenes de las adicciones, etc. La historia que traen es redefinida aquí en sus trabajos y actividades sociales.

Síntesis: conclusiones para compartir

A continuación, se plantean algunas reflexiones que, a manera de síntesis, surgieron del mutuo aprendizaje producido por la interacción con la población afro:

En primer lugar, la posibilidad de acceder a las trayectorias de vida de los afrodescendientes entrevistados permitió tomar conciencia de la distancia que existe entre los derechos garantizados por la legislación vigente y el efectivo ejercicio práctico de los mismos. En ese sentido, los afrodescendientes migrantes se encuentran en situaciones vulnerables ya que no logran satisfacer de manera plena e integral su deseo de residir en el país incluidos socio-económicamente (Ceriani Cernadas y Fava, 2009). En todo caso, son actores sociales en proceso de inclusión que reúnen características particulares: tienen derecho a obtener cierta documentación, pero los trámites demoran mucho; a ser contratados legalmente, pero los empleadores no lo consideran; a ser atendidos en hospitales, pero, discriminación mediante, son hostigados (aunque a veces se reconoce la buena atención).

En las entrevistas -y viéndolos trabajar- aparece un aspecto de la llamada “actitud emprendedora” que muestra cómo se aceptan condiciones desfavorables de trabajo con el fin de mejorar -siquiera parcialmente- la situación económica, desconociendo otras posibilidades y los propios derechos adquiridos. Por ejemplo, actuar en una película para mostrar competencias profesionales, aunque no sean plenamente reconocidas. En este trabajo se quiso enfatizar la fragilidad en que se encuentran los ciudadanos de origen afro, inclusive en estos “tiempos de afrodescendencia” cuando la vida urbana valoriza las fortalezas culturales de los migrantes (artísticas, gastronómicas, musicales, etc.) (Valero y Campos García, 2015). Por eso fueron recuperados los fragmentos de conversaciones que reflejan la carencia de oportunidades para informarse respecto a sus derechos o las dificultades para lograr una mínima estabilidad económica.

En segundo lugar, podemos pensar que los problemas enfrentados por los afrodescendientes no resultan algo abstracto, sino que son consecuencia de la interacción con un “otro/a” más allá de toda mediación institucional. Parecería tratarse,

entonces, de un tema humano y de formación profesional antes que de un impedimento o vacío legal. Las demoras en la regularización migratoria repercuten en su precarización laboral. La identidad asignada establece un piso de ciudadanía y, para trabajar legalmente, garantiza el acceso al CUIT/CUIL. Sin embargo, el desconocimiento (o incumplimiento) por parte de los empleadores provoca una diferencia en las condiciones de retribución salarial, hecho agravado a su vez por la informalidad de los trabajos a los que pueden acceder. Las horas dedicadas al trabajo no sólo no les permiten invertir tiempo en el cuidado de su propia salud, sino que refuerzan actitudes propias del aislamiento y no facilitan la obtención de la información mínima necesaria para acceder a sus derechos. Los migrantes, entonces, anulan la palabra y dejan de lado el reclamo, la protesta y -podemos suponer- la participación política activa. En algunos casos los entrevistados sufrieron violencia por discriminación, pero en otros reconocieron el buen trato recibido. Quizás lo más importante sea ampliar la calidad de la atención y abordar la discriminación encubierta como una problemática social. Los trabajadores estatales -como el personal de salud o la fuerza policial- interactúan con la población afro y se transforman en la expresión institucional de organismos que miran rostros sin lograr comprenderlos plenamente.

En tercer lugar, encontramos la cuestión del desarraigo, es decir, el dolor por haber dejado su tierra natal en condiciones de alto riesgo para sus vidas. En el balance de las historias de vida, este eje discursivo podría ser considerado como un capítulo anterior a su integración en la sociedad local. A diferencia de los problemas antes mencionados, la causa del desarraigo estaría “allá”, en su país de origen. Sin embargo, el estudio de las migraciones y el enfoque de los derechos humanos en el tratamiento de las poblaciones afrodescendientes proponen una línea de continuidad entre la sociedad de origen y el nuevo lugar de vida. Por eso se ha incluido el desarraigo como problemática de los migrantes afro. La diáspora es, de alguna manera, un sello perenne en los descendientes de quienes fueron transportados desde África (Casiani Herrera, 2015). Tal vez este factor contribuye a explicar el aparente temor o reticencia a la participación política ciudadana. La angustia de la partida puede aparecer como parálisis para la acción pero, cuando logra revertirse, puede transformarse en actitud pro-activa y militante sobre todo si hay una sociedad receptora que acompañe el cambio.

Este breve listado de situaciones no agota la problemática de la población afrodescendiente. No han sido analizados, por ejemplo, los temas de regularización de certificados y títulos de estudio, o los inconvenientes -con reportados casos de discriminación- de acceder a una vivienda. El propósito, la metodología y las conclusiones que presenta este artículo se inscriben en una perspectiva que vincula el acceso al conocimiento y la reflexión teórica con la posibilidad de intervenir sobre la realidad a partir del análisis y la investigación (Farfan, y Lopez Guzman, 2013). En ese sentido, se proponen a continuación temas disparadores para pensar acciones orientadas

a la población afro, las cuales podrían llevarse a cabo desde ámbitos universitarios y de la educación pública.

Propuestas para contribuir a mejorar las condiciones de efectiva inclusión

A partir del análisis de los testimonios se realizan algunas sugerencias para intentar reducir la brecha entre la inclusión teórica garantizada por la legislación y la situación efectiva que viven los afrodescendientes en Argentina. Si bien esta situación es comparable con la que describen los estudios de las poblaciones migrantes en general, presenta características específicas que vuelven imprescindible un enfoque diferenciado (Ceriani Cernadas y Fava, 2009).

Promover actividades orientadas a la población específica afrodescendiente

La construcción de ciudadanía es un proceso dinámico y complejo donde la capacitación sobre la legislación vigente resulta fundamental. Creemos que desde el ámbito universitario se puede incentivar campañas de información para las comunidades de afrodescendientes acerca de sus derechos como migrantes o refugiados. Contar con esta información no implica linealmente acceder a las posibilidades que brindan los derechos, pero permite repensar las acciones y políticas públicas para adecuarlas a las poblaciones afro. En este sentido, las Ferias de Economía Social y Solidaria organizadas por el Estado son espacios de socialización donde se intercambian saberes entre pares emprendedores y feriantes de países varios. En esos espacios se realizaron actividades de capacitación en temáticas como cálculo económico, *marketing*, acceso a microcréditos a cargo de diferentes carreras y programas universitarios, por ejemplo la Tecnicatura en Economía Social de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQUIL) (Camou, 2003). De esta manera, los profesionales y estudiantes avanzados pueden asesorar a los migrantes acerca del alcance de la ley que permite la participación política, es decir, la posibilidad de elegir -y ser electos como- autoridades municipales y provinciales. Asimismo, debe pensarse en la necesidad de capacitar a estas personas para que no tengan temor a hacer denuncias por abuso o maltrato, o a reclamar condiciones laborales dignas. Esto significaría un crecimiento para todos los involucrados, tanto el migrante o refugiado afrodescendiente como el profesional que lo asista o capacite. La abogacía, las disciplinas de la salud y el trabajo social, entre otras, son especialidades que presentan un alto nivel de impacto sobre la población de afrodescendientes.

Capacitar a personas que trabajan en relación directa con afrodescendientes

Resulta necesario promover actividades que permitan valorar las diferencias culturales de la población afro con el fin de garantizar su acceso pleno a los derechos que la resguardan. Por ejemplo, informar, sensibilizar y capacitar al personal docente y no docente de los ámbitos universitarios, así como a empleados estatales que trabajen en la atención de los afrodescendientes. Estas acciones se inscriben en la llamada interculturalidad activa propia de las sociedades globalizadas que, por un lado, reciben, admiran y consumen productos estéticos y gastronómicos de diferentes culturas y, por el otro, ignoran las características de ese “otro/a” que tienen delante (Mezzadra, 2005). Prestar atención a la experiencia práctica de médicos, enfermeros, nutricionistas, camilleros y personal administrativo de hospitales y dependencias del Estado puede ser una guía a seguir. Estas personas pueden tener muy buena voluntad y compartir valores que promuevan los derechos de las personas migrantes, pero en lo cotidiano no saben cómo dirigirse a ellas en términos de ritmos del habla, respeto por las diferencias culturales o aceptación de costumbres foráneas. ¿Qué hacer ante una familia afrodescendiente que se presenta en una oficina pública con adultos mayores a cargo y cantidad de niños para realizar un trámite o una consulta médica? ¿Cómo responden los trabajadores y profesionales que no están preparados para convivir con el “choque cultural” que esto produce?⁴² Cursos, charlas y talleres de interculturalidad que contribuyan a la comprensión de los migrantes son, más que necesarios, complementos para una efectiva inclusión. Quien trabaja con personas provenientes de otras culturas debe ser capacitado para hacerlo con calidad.

Difundir la temática afro entre diferentes actores y la sociedad en general

Ámbitos culturales, sectores empresariales, dependencias estatales y medios de comunicación pueden ser los destinatarios de las acciones que promuevan la toma de conciencia respecto al ejercicio de los derechos de la población afrodescendiente. Resulta fundamental que empleadores de cualquier rubro conozcan la legislación vigente para disminuir abusos y, además, que no duden en la posibilidad y legalidad de contratar personas con documentación precaria, ya que con ella pueden obtener su CUIL/CUIT mientras culminan los trámites de migración.

42 Podemos mencionar aquí a los trabajadores de la AFIP, los cuales de pronto debieron acostumbrarse a atender senegaleses, haitianos y ciudadanos afrodescendientes que comenzaron a tramitar su número de CUIT/CUIL para comercializar y trabajar legalmente. Lo mismo sucedió con el Monotributo y el Monotributo Social.

La promoción de los derechos no puede ser una tarea solamente de las personas vinculadas de manera directa con la población afro, sino que debe ser un compromiso asumido desde el Estado y desde distintos sectores de nuestra sociedad, como los ámbitos educativos. En este punto, entonces, la propuesta es difundir acciones que permitan la sensibilización y la capacitación de la sociedad en general para suscitar el compromiso en diferentes actores sociales (estudiantes, movimientos de mujeres, el mundo de la cultura, del deporte, etc.) y fomentar la valoración de las oportunidades que brinda el intercambio cultural de poblaciones heterogéneas. La UNDAV lleva adelante diversas acciones en este sentido, todas ellas abiertas a la comunidad con un enfoque específico sobre la problemática afrodescendiente.⁴³

Por otro lado, no siempre la escuela alcanza a difundir como contenidos de clase los aspectos culturales, históricos y político-ideológicos que tiene en Argentina la población afro: desde la recuperación de los oficios traídos o desarrollados por los esclavos en la época de la colonia, pasando por su presencia en las guerras de independencia y la agresión al pueblo paraguayo (Guerra de la Triple Alianza), así como su influencia en la música y la poesía ciudadana. Tal vez desde los ámbitos universitarios pueda realizarse una síntesis que difunda, promueva y ponga en valor la presencia de la identidad africana como estrategia de acceso a los derechos correspondientes (Dina V. Picotti, 1998).

A modo de síntesis

Sería deseable comprometer a la sociedad en general en la toma de conciencia sobre los derechos de la población afrodescendiente. Nuestra propia historia nacional así lo requiere. Las palabras del joven de Liberia que conforman el epígrafe de este artículo, su contradictoria opinión acerca de cómo él percibe la discriminación en la Argentina, merecen ser repensadas porque permiten reflexionar para realizar nuevas propuestas que eliminen totalmente las prácticas racistas: “A veces yo pienso que acá te discriminan, pero no sé, a veces pienso que en este país te ríen, te dicen cosas... pero no te discriminan”.⁴⁴ La importancia de una sociedad informada y atenta a respetar las particularidades del “otro/a” es todavía un objetivo a alcanzar. Esto es lo que, de

43 Por ejemplo, el seminario: “La presencia de los afrodescendientes en Argentina: racismo, identidad y nación”, organizado por el Centro de Estudios de África y la Diáspora de la UNDAV, junto con el Programa de Estudios Africanos de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) y la Especialización en Estudios Afroamericanos de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF), con el auspicio de la UNESCO y el apoyo de diversas organizaciones sociales.

44 Entrevista *ad hoc* para la investigación.

distintas maneras, parecen estar diciendo a diario personas como las que participaron de las entrevistas analizadas en este artículo.

Bibliografía

Agudelo, C. (2015). “Las encrucijadas del reconocimiento multicultural. Los afrodescendientes en América Latina y el Caribe”. En S. Valero y A. Campos Garcia (eds.), *Afrodescendencia: Autoidentificación, Ancestralidad, Visibilidad y Derechos*. Buenos Aires: Corregidor

Ávila Huidobro, R; L. Elsegood y F. Harguateguy (2015). *Universidad, Territorio y Transformación Social*. Buenos Aires: UNDAV Ediciones

Bertini, S. (2008) “Redes solidarias de los trabajadores migrantes. Un estudio de caso en medio de la crisis”. En Raquel Castronovo y Silvina Cavalleri (eds.), *Compartiendo notas. El trabajo social en la contemporaneidad*. Buenos Aires: Ediciones UNLA

Brizuela, G. y S. Bertini (2012). “Salud sexual y reproductiva y prevención del VIH en población refugiada en Argentina”. En *Colección Documentos de Trabajo*. Buenos Aires: Editorial Nueva Trilce

Camou, A. (2003). *Estado, mercado y sociedad civil en la Argentina actual. Una mirada desde la Universidad y algunas tesis para la discusión*. Buenos Aires: UNLP

Casiani Herrera, A. (2015). “La diáspora africana y afrodescendiente en Latinoamérica: las redes de organizaciones como puntos de encuentro”. En S. Valero y A. Campos Garcia (eds.), *Afrodescendencia: Autoidentificación, Ancestralidad, Visibilidad y Derechos*. Buenos Aires: Corregidor

Ceriani Cernadas, P. y R. Fava (2009). *Políticas migratorias y derechos humanos*. Buenos Aires: UNLA

Cerrutti, M. (2009). “Diagnóstico de las poblaciones inmigrantes en la Argentina”. *Serie de Documentos de la Dirección Nacional de Población, 2*

Chávez Molina, E. (2010). *La construcción social de la confianza en el mercado informal. Los feriantes de Francisco Solano*. Buenos Aires: Nueva Trilce

Courtis, C. y M. I. Pacecca (2011). *Discriminaciones étnicas y nacionales. Un diagnóstico participativo*. Buenos Aires: Editores del Puerto

Devoto, F. (2003). *Historia de la inmigración en Argentina*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana

- Dina V. Picotti, C. (1998). *La presencia africana en nuestra identidad*. Buenos Aires: Ediciones del Sol
- Herrera Farfán, H. y L. López Guzman (comps.) (2013). *Ciencia , compromiso y cambio Social*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo
- Franco, L. (2003). *El asilo y la protección internacional de los refugiados en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores
- Gruner, E. (2010). *La oscuridad y las luces. Capitalismo, cultura y revolución*. Buenos Aires: Edhsa
- Jelin, E. (2006). *Salud y migración regional. Ciudadanía, discriminación y comunicación intercultural*. Buenos Aires: Ides
- Kobelinsky, C. (2011). “Refugiados y discriminación”. En C. Courtis y M. I. Pacecca (comps.), *Discriminaciones étnicas y nacionales. Un diagnóstico participativo*. Buenos Aires: Editores del Puerto
- Lettieri, Martín (2012). *Protección Internacional de Refugiados en el Sur de Sudamérica*. Buenos Aires: UNLA
- Mármora, L.; J. Gurrieri y R. Arij (2014). *Migraciones laborales en la construcción*. Buenos Aires: Editorial Aulas y Andamios
- Mezzadra, S. (2005). *Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*. Bologna: Editorial Mapas
- Ministerio de Desarrollo Social (2011). *Nuestra palabra tiene crédito*. Buenos Aires: Ministerio de Desarrollo Social
- Novick, S. (comp.) (2008). *Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias*. Buenos Aires: CLACSO
- Oteiza, E. (comp.) (2010). *Patrones migratorios internacionales en América Latina*. Buenos Aires: Eudeba
- Pizarro, C. (2011). *Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el debate*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS
- Saltalamacchia, H. (1992). *Historia de vida*. Puerto Rico: Ediciones CIJUP
- Valero S. y A. Campos Garcia (eds.). *Afrodescendencia: Autoidentificación, Ancestralidad, Visibilidad y Derechos*. Buenos Aires: Corregidor
- Zubrzycky, B. (2011). “La migración senegalesa en Buenos Aires: El papel de las *dahiras mourides* en el proceso de anclaje social”. En C. Pizarro (coord.) (2011), *Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el debate*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS

Otras fuentes consultadas

ACNUR (2005). “Introducción a la protección internacional”. En *Convención sobre el estatuto de refugiados de 1951*. Ginebra: ACNUR

INADI (2013). *Argentina también es Afro*. Buenos Aires: Presidencia de la Nación

OIM (2017). *Estudio exploratorio sobre las trayectorias socio-educativas y socio-laborales de migrantes haitianos, senegaleses y ucranianos en la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: OIM

OIM (2006). *Glosario sobre migración*. Ginebra: OIM

ONU (2011). *Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo: Aportes para el desarrollo humano en Argentina*. Buenos Aires: ONU